

CLAUSURA DE LOS CURSOS DE ALTOS ESTUDIOS MILITARES, ESTADO MAYOR E INTEGRAL DE DEFENSA NACIONAL DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA.

Bogotá, 26 de noviembre de 1999

¡Nuevamente el máximo centro de formación de las Fuerzas Militares en Colombia nos entrega una promisoriosa cosecha de líderes para el país!

Con gran satisfacción vengo a celebrar con ustedes la culminación de los cursos de Altos Estudios Militares, de Estado Mayor e Integral de Defensa Nacional. En estos cursos se han capacitado con esmero un grupo selecto de compatriotas –oficiales y civiles- que tienen como principal objetivo servir a su nación y que sueñan y ayudan a construir cada día un país con paz, con progreso y con justicia social.

A los alumnos que hoy se gradúan, a sus profesores, al personal de planta de la Escuela Superior de Guerra y a sus directivos, encabezado por el General Fernando Soler Torres, va mi cálida felicitación, porque todos han trabajado este año en el valioso proceso de formación de los conductores que reclama nuestra nación.

Hace seis meses tuve oportunidad de conmemorar con ustedes los 90 años de fundación de la Escuela Superior de Guerra, y reconocí entonces la excelencia de esta institución, de donde han salido generales y almirantes que dan brillo y realce a la historia de nuestra patria.

Con mi propia experiencia he constatado el alto nivel profesional y personal de los militares colombianos. Por eso hoy puedo decir con orgullo que cuento, como Presidente y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de Colombia, con el más selecto y comprometido cuerpo de oficiales y de altos mandos militares, quienes desde la cúpula irradian su ejemplo de cumplimiento del deber a todos los demás miembros de las fuerzas militares.

Se trata de una fuerzas armadas inteligentes y valientes que entienden y defienden los valores incuestionables de la democracia, que están conscientes del imperativo moral que significa el respeto de los derechos humanos, que colaboran con la comunidad y que son la presencia protectora y amiga del Estado para todos los colombianos.

Por ello quiero hacer hoy, en este evento solemne, un especial reconocimiento a todos los soldados de Colombia, que con abnegación y vocación trabajan sin descanso para que sus compatriotas vivan en un país en paz.

Porque las Fuerzas Armadas –estoy seguro de ello-, como los mejores colombianos, son las primeras deseosas de alcanzar la paz, pues entienden que sin ella se hacen inútiles todos los esfuerzos.

Como dijera Cicerón: “Si ha de hacerse la guerra, debe hacerse con la única mira de obtener la paz”.

He dicho ya en otras oportunidades que así como tenemos unas fuerzas armadas para la paz, ellas también están preparadas para el combate. Y lo están porque su primera obligación es defender la vida y la libertad de los colombianos y garantizar que el suelo patrio sea un territorio de todos y no de unos pocos violentos.

Por eso quiero destacar hoy la exitosa respuesta de nuestros militares en la acción combinada que efectuaron la semana

pasada en Puerto Inírida para repeler el aleve ataque de los subversivos contra la población.

Se ha comprobado nuevamente el profesionalismo, la superioridad y la contundencia de las fuerzas legítimas del Estado, más aún cuando obran en forma coordinada, en desarrollo de la estrategia de “comando” que conjuga la inteligencia y la operación del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, en estrecha colaboración con la Policía Nacional.

Hoy contamos con unas Fuerzas Armadas realmente fuertes, profesionales, tecnificadas y modernas. Tenemos una inteligencia especializada que se concentra únicamente en estas labores, permitiendo que las tropas operativas cuenten con la información más precisa y oportuna. Y hemos ganado también en movilidad, gracias a la Estrategia de Despliegue Rápido -que unifica el accionar de las Brigadas Móviles Antiguerrilla-, a la nueva Brigada Fluvial de Infantería de Marina y al apoyo de las aeronaves y helicópteros de la Fuerza Aérea.

Todos estos elementos posibilitaron la victoria en Puerto Inírida, donde las tres Fuerzas y la Policía Nacional obraron en

completa coordinación. Gracias a su rápido accionar, Puerto Inírida sigue siendo hoy una población libre y soberana.

Muy especial mención quiero hacer del crucial papel jugado por la recientemente creada Brigada Fluvial de Infantería de Marina, que controla 8.000 kilómetros de ríos colombianos. En agosto pasado, en Puerto Leguízamo, tuve oportunidad de dar a la actividad este importante cuerpo, compuesto por 5 batallones, y en su breve tiempo de operación ha demostrado su importancia y efectividad, no sólo en el combate contra la subversión, sino también en la lucha contra el narcotráfico. ¡Bien, por estos infatigables guardianes de nuestros ríos!

Hace cuatro días estuve en Puerto Inírida y allí pude constatar personalmente el agradecimiento que sienten sus habitantes hacia los valientes soldados y policías que arriesgaron sus vidas para protegerlos.

Me pareció particularmente impactante encontrar a dos muchachos que habían sido reclutados por la guerrilla, de 16 y 12 años de edad. En sus palabras sólo había miedo y desolación, porque ni siquiera entendían por qué estaban peleando. Es insólito que las fuerzas al margen de la ley

persistan en utilizar niños como carne de batalla, cuando deberían estar jugando o aprendiendo en las escuelas y no sometidos a la ignominia de la guerra.

Ante estos hechos, Colombia entera clama: ¡NO MÁS! ¡Con los niños no se hace la guerra!

También estuve el pasado fin de semana en las poblaciones tolimenses de El Prado y Villarica, donde la subversión atacó sin piedad a los civiles y a los policías que defendían su puesto, ejecutando tremendos actos de barbarie.

Es completamente absurdo y demencial que así se ataque al pueblo por el que supuestamente se lucha.

Ante estas dantescas escenas de dolor, Colombia al unísono exige: ¡NO MÁS! ¡No más sangre hermana inútilmente derramada!

Los guerrilleros no entienden o no quieren entender que con sus acciones sólo están ayudando a perpetuar e incrementar el dolor, la pobreza y el desempleo.

Por cada ataque a las poblaciones, por cada secuestro, por cada boleteo, por cada asesinato, por cada extorsión, por cada voladura de torres de energía: ¡Cuánta miseria se genera! ¡Cuántos pueblos abandonados por el miedo! ¡Cuántas industrias paralizadas! ¡Cuántas parcelas sin sembrar por el éxodo obligado de los campesinos!

Mientras la inmensa mayoría de los colombianos trabajamos por la recuperación económica del país y por generar empleos que posibiliten una vida digna, las acciones de los violentos sólo siembran miseria y desempleo.

Y en medio de estos difíciles momentos, siempre hallamos la valentía y el coraje de nuestros soldados y policías, que responden con heroísmo a su vocación de servicio a sus compatriotas. A todos ellos, y a los heridos y caídos en el combate, quiero rendir hoy mi más emocionado homenaje de agradecimiento.

Desde la acción combinada que liberó Mitú hace ya cerca de un año, en una impresionante operación aerotransportada, las fuerzas militares han demostrado con hechos que cada día

están más capacitadas para defender de los violentos a la población colombiana y a las instituciones democráticas.

Así ha quedado ratificado en el curso del presente año en múltiples operaciones exitosas, como lo fueron la Operación Eclipse Negro en Arauca, la Operación Leopardo en la zona de Urabá, las Operaciones Némesis y Llanura en el Vichada y Arauca, la Operación Lusitania en Antioquia, la Operación Espada en el Huila, la Operación Independencia en el Meta y Caquetá, las operaciones de los primeros días de septiembre en Hato Corozal y en el Páramo de Sumapaz, la Operación Cacería en el Valle, y ahora esta valiente y oportuna acción en Puerto Inírida.

Pero aparte de la superioridad militar que se refleja en las operaciones mencionadas, las Fuerzas Militares de Colombia actúan con la superioridad moral de saberse representantes de la legitimidad del Estado y con el orgullo de contar con el apoyo de todos sus compatriotas.

Donde se violen los derechos de los colombianos, donde se ponga en vilo sus vidas y su integridad física, donde se restrinja su libertad, allí estarán las Fuerzas Armadas de

Colombia para defenderlos, con todo el respaldo de su Presidente.

¡Porque nuestro deber indeclinable es mantener la integridad del territorio nacional y preservar la vida, honra y bienes de todos los colombianos!

Quiero dejar en claro que si la subversión insiste en dialogar en medio del conflicto, lo haremos. Pero sabemos que la paz, por razones obvias, se consigue más fácilmente en un entorno de paz. Por eso reafirmo con énfasis: ¡El gobierno y el pueblo colombiano prefieren dialogar en paz y no en medio del conflicto!

Colombia, nuestros niños, nuestros ancianos, nuestras mujeres, merecen hacer el tránsito al año 2.000 en un entorno de convivencia y no de violencia. Ya recibimos el siglo XX, hace 100 años, en medio de una guerra fratricida. ¡No volvamos a cometer esta equivocación histórica!

¡Que no se le impongan condiciones a lo que sólo es un gesto de humanidad!

Señores oficiales y civiles que hoy culminan su preparación en la Escuela Superior de Guerra:

En los tiempos difíciles que vivimos es cuando más se requiere el concurso de colombianos valientes y conocedores de su patria.

La capacitación integral que han adquirido los prepara para afrontar los retos del porvenir con inteligencia y decisión.

¡Que el Dios de Colombia ilumine su camino e ilumine el camino de esta patria que queremos ver en paz y prosperidad!

Muchas gracias.